



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Reflexiones en torno a la política de la cultura

Autor: Geremek, Bronislaw

Forma sugerida de citar: Geremek, B. (1994). Reflexiones en torno a la política de la cultura. *Cuadernos Americanos*, 1(43), 168-172.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 43, (enero-febrero de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

REFLEXIONES EN TORNO A LA POLÍTICA DE LA CULTURA*

Por *Bronislaw GEREMEK*
SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA

A UN LAUREADO le corresponde empezar por decir que no se considera digno de recibir el premio que le ha sido concedido, o bien disimular la satisfacción que experimenta. Pues bien, y en lo que a mí, como historiador convertido en protagonista de la historia respecta, quisiera admitir ante ustedes que tal vez lo merezco.

¿Cómo agradecerles? Lo único que puedo hacer es presentarles una reflexión sobre el mundo actual, a través de las relaciones entre el Este y el Oeste, reflexión que desearía hacer en torno a tres puntos: certidumbres e incertidumbres, la gran transformación del Este y mi situación personal.

En 1950, Umberto Campagnolo y los hombres de cultura a su alrededor intentaron trazar las perspectivas de la política de la cultura. Percibían un mundo de certidumbre. En ese mundo compartido, la política de la cultura aportó la política del diálogo, el respeto de la ley y la superación.

¿Y ahora? Pues ya nada es cierto. Hemos cambiado el mundo de las certidumbres por un mundo de incertidumbres. ¿Cuál es el papel del Estado? ¿Cuál es el lugar del individuo? ¿Qué es lo que se considera cierto?

Frente a estas nuevas incertidumbres, se encuentra la búsqueda de comunidades irracionales. ¿Cómo defenderse en un mundo donde ya no hay ideología, ni seguridad, ni esperanza? Parece ser que la defensa consiste en la desesperación, el odio, la separación.

En tal situación, lo que la Sociedad Europea de Cultura puede proponer es una cierta solidaridad, la solidaridad de los hombres y las mujeres. Y la reflexión. Es necesario advertir la fuerza de la reflexión y del pensamiento, pero también su debilidad.

* Transcripción de las palabras pronunciadas por Bronislaw Geremek al recibir el Premio de Política de la Cultura 1992.

Lo que percibimos del capitalismo, ¿es realmente la victoria de la guerra fría? Es una alternativa aún prisionera dentro del marco de la división. La política no es un juego de suma cero: más allá de la economía de mercado, debería existir la libertad. Yo no pienso que la cuestión se dé en términos de alternativas entre dos sistemas. En cuanto a la guerra fría, tampoco pienso que haya concluido con la derrota de los unos y la victoria de los otros.

1989 ha sido la victoria del pueblo. Los ejércitos y las estrategias nada tuvieron que ver.

Con respecto a las capitales de la ex Yugoslavia hay que comprender, aun cuando esto cause dolor, que se trataba de la marcha hacia la libertad. La historia vuelve a reunirse en torno nuestro. Existe un cierto concepto de sociedad liberal y de economía de mercado según el cual la historia estaría terminada. ¿Cómo es posible pensar que la historia ha terminado, cuando en las capitales de Europa corre la sangre?

Todo está en peligro. Tanto lo que ocurrió en Moscú como lo que sucede en Somalia ponen asimismo en tela de juicio la tranquilidad de Occidente y del mundo entero. Una de las incertidumbres actuales es la globalidad de la política. ¿Dónde está el segundo mundo? ¿Dónde está el tercer mundo? Si se habla de globalidad, es necesario tener en cuenta que ella implica no sólo la seguridad, sino también la inseguridad y el sufrimiento.

El Este y el Oeste: 1989 pareció aportar una paz duradera, pero una vez transcurrido el primer momento de felicidad, de júbilo y de fiesta, hicieron su aparición dramáticas dificultades que ahora amenazan con poner en peligro la tranquilidad del mundo.

En primer término está el problema del subdesarrollo que, de pronto, se encuentra a las puertas de Occidente.

La transformación de la economía de los países del Este es una empresa grandiosa y sin precedentes por los medios que le son necesarios. Ahora, al observar el mundo, hay dos caminos, dos estrategias:

a) la vía china: la transformación económica no está acompañada en absoluto del respeto por el hombre. El crecimiento es formidable;

b) la vía polaca, que se practica todavía hoy, tras la recuperación de la importancia de los partidos ex comunistas en la escena política: unión de la libertad con la economía de mercado.

Polonia es el único país que presenta una tasa positiva de crecimiento para 1993: un 4% que es excepcional en comparación con

la de los otros. También es el único país que puede vislumbrar una llama de esperanza en el fondo del túnel. Pero el costo social es enorme, y no hay derecho de ignorarlo. La banca superpone una abstracción a la realidad del hombre.

Polonia ha aceptado una disminución del nivel de vida en un 20%. Los polacos la han aceptado sin problemas, lo cual constituye un ejemplo único. Lo que hizo esto posible fue exclusivamente el impulso entusiasta del principio y de la recuperada libertad, seguido por las conjeturas de la esperanza. Los políticos a veces olvidan que lo que le da sentido a la política es la desesperación y la esperanza. Si la política lo olvida, el asunto se torna muy grave.

En Polonia, la estrategia está trazada, pero el costo social puede poner en duda el camino escogido.

De este modo nos hallamos ante un dilema: el problema de la democracia.

¿Pueden la frustración, el desencanto, poner en peligro la democracia? ¿Es el contexto democrático un contexto apropiado en esta situación? ¿Puede la democracia permitir una transformación tan dolorosa y profunda?

Hay una doble nostalgia de todo el poder y del poder que asume la entera responsabilidad. Así pues, la democracia es menos responsable en las presunciones sociales.

El compromiso del ciudadano ha constituido el máximo logro del movimiento Solidaridad en Polonia. Hemos pensado que la sociedad civil podría, pero se reveló incapaz de transformar la sociedad.

La cultura está en peligro. Existe una comercialización de la cultura en los países del socialismo real. Con esto, ha llegado la libertad; y nunca hay que subestimar la importancia de este cambio. Pero al mismo tiempo, el papel del Estado como gran distribuidor y defensor del débil ha desaparecido.

La cultura, por su existencia, es débil; pero es fuerte por su posición. Esto no concierne solamente a los países del Este, sino también a toda Europa.

Si puede lograrse ahora la comunidad europea, si se puede hacer aparecer ahora el sentido de la responsabilidad global para el mundo, es de la cultura que depende la toma de conciencia. Los gobiernos nunca son capaces de generarla. Es decir que ellos pueden generarla solamente si existe una previa toma de conciencia colectiva.

Esto también le concierne a Occidente: la economía es el problema del hombre, y por lo tanto es problema de ustedes. La crisis de los partidos políticos. El problema del futuro de la democracia.

Dentro de este análisis quisiera ver también una enseñanza para el mundo entero, sobre todo en lo que se refiere a la relación entre lo universal y lo particular. El problema nacional es el problema del Este, o sea el nuestro. Pero es un problema común. Si no se conoce el problema nacional, ¿cómo formar una comunidad solidaria y capaz de hacer ejercer el poder?

La referencia natural es la comunidad. Entre lo universal y lo particular hay tensiones, pero también vínculos muy sólidos. A través de nuestra dolorosa experiencia, nosotros aportamos cierta lección: hay que saber superar lo nacional, pero si se lo olvida se les da a los impostores la posibilidad de manipular el discurso, basados en la cerrazón y en el odio.

Si deseamos una sociedad abierta, entonces contamos con un plan para el futuro.

¿Por qué he de considerarme indigno o digno de este Premio? Dejo de lado la modestia y reconozco considerarme digno de él.

Como historiador de Europa, he prestado mi atención a los débiles y a los pobres (de la Edad Media). Los pobres carecen de historia. El papel más digno es hacer hablar a quienes parecen silenciosos. Romper el silencio.

He aquí que este remoto tema recobra su actualidad. Se trata de uno de los problemas fundamentales de nuestra vida pública y de nuestra reflexión.

Seguidamente, y como historiador que soy, me he convertido en participante de la historia. Durante largo tiempo he intentado decir que yo era un aficionado en política. Más tarde comprendí que ya no tenía el derecho de decir tal cosa. Yo tenía cierto lugar, cierto deber de ocupar un lugar en la política.

A causa de la decisión de ustedes me veo asociado a Vaclav Havel, porque ambos tenemos el mismo problema. Él no encontraría lugar alguno para sí mismo en la política, si no hubiera ya una referencia ética para su acción. Havel firmó una ley que quebró la legalidad. Le pregunté: ¿cómo sabría usted que la referencia se ha perdido y que es menester marcharse? No me respondió. Nos planteamos la pregunta.

Max Weber estableció la diferencia entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. En política sólo cuenta la

responsabilidad. El hombre político debe saber cuáles son los efectos de su acción y también debe ser responsable.

Yo no acepto esta alternativa entre las dos éticas, porque ambas son peligrosas. La ética de la convicción lleva a un cierto fatalismo. La ética de la responsabilidad encamina a la tecnocratización del movimiento. Lo que yo —historiador *prestado* a la política— quisiera hacer, es intentar la unión de ambas: imaginar las acciones de la política —es decir, ser responsable de ellas y de sus consecuencias— y ubicar las convicciones, pero sin llegar jamás al fanatismo.

Ésta es la manera en que percibo mi lugar en la política y en la historia, que hoy se ve enriquecido por el Premio de Política de la Cultura.

Traducción de Jorge Padín Videla